LIBRO SEGUNDO.

Conquista del reino de Colima.—La del reino de Jalisco.—Sale la division conquistadora de éstos estados.—Conquista del reino de Tonalan.—Division del ejército y sus resultados.—Nueva conquista de Jalisco.—Forma que se dió á lo conquistado.

CONQUISTA DEL REINO DE COLIMA.

Supuestas las anteriores nociones: que se deben tener presentes para concebir con la claridad posible cuanto expongo en particular de la conquista de los reinos y estados independientes del Imperio, sigo escribiendo por el órden de los tiempos que succedieron. Cinco años solamente se dilató Cortéz en arreglar la capital y provincias del Imperio, y luego determinó seguir invadiendo lo demas que aun estaba pacífico: la primera division la mandó sobre Colima, reino limítrofe al de Michoacan que ya tenia por conquistado. Era Colima capital de un reino á que estaban sujetos los gefes y casiques de Autlán, Zapotlan y Sayula, otros innumerables pueblos que aun subsisten, y algunos que se destruyeron en la conquista. Por los años de 1526 era gobernado el reino de Colima por un rey muy celebrado por su moralidad y virtudes. Aun gobernaba la N. España Fernando Cortéz; y solicitó de nuevo descubrimientos, proyectaba se formasen barcos para conducir á las costas del mar pacífico expediciones conquistadoras: ya para entonces el rey de Michoacan Calzontzin se habia

puesto á sus órdenes, y por consiguiente la parte de los montes y costas que allí necesitaba ya la tenia por suya, y le restaba contar con la de Colima.

Aunque en éste reino y los de Tonalan y Jalisco, como en toda la América, ya era sabido el fin de los españoles, no se habian resuelto sus gefes á rendirse con la expontaneidad que algunos otros reyes lo hicieron: no eran tan irracionales los indios que tuviesen á bien ofrecer homenajes á los que no los hubiesen conquistado, ó con el amor, ó con el rigor. Cierto Cortéz de que el rey de Colima, no era su adicto, como el de Michoacan, se resolvió á mandar una expedicion militar á las órdenes de Juan Alvares Chico y Alonzo de Avalos: ya para entonces habia en Méjico la poblacion suficiente para hacer leva y levantar de pronto los cuerpos militares que se ofreciesen para seguir la conquista, y como luego que se supo en España y otros reinos la pacífica posesion de Cortéz del Imperio Mejicano, se trasladaron muchas familias de aventureros, de ellos se valió para colonizár y conquistar las ciudades y reinos principales, con el auxilio de muchos indios que se le presentaban voluntariamente: algunos lo hicieron porque creyeron que solamente venian los españoles á darles religion verdadera, y no es estraño pues el espíritu de culto dominó siempre á toda la nacion mejicana, como es sabido por su historia antigua, y como es patente hasta nuestros dias en los grandes sacrificios que hacen para dar lustre al culto del verdadero Dios. Por esto repite muchas veces el P. las Casas, que no hubo gente en el mundo mas bien dispuesta á recibir la religion que los indios. Otras naciones se reunieron á los conquistadores, porque se hallaban en actual guerra cuando Cortéz invadió el territorio, y podia mejor que ellos vengar los agravios que les causaban sus enemigos: de éstos fueron los principales los tlalcastecos, con cuyo auxilio dominaron perfectamente á toda la nacion mejicana los españoles: otros por último se aliaron con ellos ostigados de las cargas y pechos que les habian impuesto sus soberanos. Esto último fué puntualmente lo que facilitó la conquista del reino de Colima como ya veremos comprobado con algunos documentos históricos que poseo.

Salió pues Alvarez Chico con su expedicion militar por la costa de Michoacan para Colima: dividió en la sierra su ejército, mandando á su segundo Alonzo de Avalos que invadiese las provincias para dividir la atencion de los indios, y hacer indefectible la presa, y él se dirigió derechamente á la capital. Ya el rey habia juntado tropas para su defensa, y saliendo en persona al frente de ellas destrozó el ejército de Alvares Chico por el valor y entusiasmo de sus soldados, y el gefe español volvió á Méjico á dar parte de su desgracia.

Pero como Avalos habia encontrado los pueblos de las provincias de Zapotlán, Sayula, Amula y Autlan solos, por haberse replegado los militares á la defensa de la capital, los fue invadiendo aun sin el uso de las armas, y predisponiéndolos con tales promesas, que á la vuelta de sus gefes, ya los ánimos de todos aquellos pueblos eran de los españoles. Habia casualmente en estos estados quejas del pueblo por la exorbitancia de los tributos que les exigia su rey, y por esto no fué dificil al capitan Avalos seducirlos con las promesas de libertad, palabra lisonjera para el corazon de los hombres, y que ha causado mas daños en el mundo que los mayores tiranos.

Cortéz no quiso perder la ocasion y oportunidad que le ofrecian los triunfos de Avalos, y mandó inmediatamente á Gonzalo de Sandoval con una fuerte division de veteranos, con los que salió á marchas dobles sobre Colima: para entonces se habian retirado al rey muchos soldados, y aun ge-

fes de aquellos pueblos que se habian acomodado al gobierno español, ya por el descontento que antes abrigaban, ya temerosos de que el refuerzo del ejército español conseguiría indefectiblemente la victoria; asi sucedió, pues llegando Sandoval con mas conocimientos de la tierra, y teniendo mejor táctica que los defensores de Colima, los batió consiguiendo por resultado el mas completo triunfo. Probablemente murió en la accion el gefe de Colima, despues de haberse defendido con el honor que no tuvo el rey de Michoacan, para comprometerse y aliarse con los españoles aun sin consentimiento de sus súbditos; estos á su vez lo entregaron vilmente á Nuño de Gusman quien le dió muerte en el mes de Diciembre de 1529.

Tomó Gonzalo Sandoval posesion á nombre del rey de España de Colima y los pueblos adyacentes y no de todo el estado que habia sido ya conquistado por Alonzo Avalos: éste le dió su nombre á la llamada provincia de Amula por haber puesto en Tuscacuesco la capital que lo era de aquella provincia. No progresó despues del triunfo de Colima la poblacion del estado, porque no encontraron los españoles la riqueza que en otras partes, y se volvieron á Méjico muchos de los soldados que habian venido con los gefes conquistadores; pero Cortéz luego formalizó la provincia, y mandó de alcalde mayor de Colima á su sobrino Francisco Cortéz, y de Tuscacuesco á Antonio Arzega, quien luego fué religioso franciscano y ultimamente obispo de Venezuela, como se dirá despues.

Antes de tomar posesion Francisco Cortéz de su gobierno, hubo una revelion: que hubiera inutilizado la conquista si no hubiese venido de Mihoacan precipitadamente sobre los sublevados Cristoval Olid con una division de veteranos. Esta segunda expedicion, la victoria que obtuvo, la muer-

te del rey de Colima, y el crédito de Avalos en lo demas del estado, puso á Cortéz en pacífica posesion de todo el territorio.

A poco tiempo proyectó Francisco Cortéz seguir conquistando el reino de Jalisco que era el mas occidental, y con muy buena costa al mar pacífico: al efecto formó una division fuerte de soldados españoles é indios auxiliares de los reinos conquistados, atravesó por los pueblos reducidos por Avalos, sin tener que vencer obstáculo alguno, pues todos estaban de acuerdo, llegó á la raya de Jalisco, que era el partido de Ameca, tocó en Eratlan, y su gefe llamado Huagicar, indio de talento y de importancia por su valor, dió paso al ejército español, á mas no poder y con repugnancia.

Las miras de Huagicar eran levantar su gente para seguir á los españoles que le cogieron desprevenido: luego que juntó á los indígenas que pudo, marchó al alcance de los conquistadores: Cortéz puso alguna tropa á las órdenes de Juan Escareña para que los contuviera, en Tetitlan se batieron los españoles con los soldados de Huagicar, y éstos cedieron el campo, como era consiguiente á la superioridad del armamento español.

Vencida aquella dificultad, siguió Cortéz su marcha sin resistencia para Jalisco, descubriendo las grandes poblaciones de aquel reino y haciendo á los gefes de los pueblos los requerimientos de estilo: éstos oian las intimaciones con desagrado, pero dieron al conquistador paso franco para Jalisco.

Luego se dirigió Cortéz para Istlan en donde se le reunió Escareña con alguna tropa despues de haber pasado por las barrancas de Mochitiltic. Habia traido Cortéz de Méjico en su compañia á dos misioneros y un clérigo secular, que fueron los PP. Fr. Juan Padilla, Fr. Miguel de Bolonia y Br. José Villadiego: éstos padres con la dulzura pro-

pia de su ministerio, conquistaban las almas, á la vez que no se desentendian de aconsejar á los indios la utilidad que debia resultarles de sujetarse al gobierno español.

Esta clase de conquista hecha uniformemente por los eclesiásticos que trajeron los conquistadores, y los innumerables que les sucedieron, se ha de tocar varias veces en ésta historia, y es preciso tener presente lo que vá dicho en el libro primero, para poder con fundamento desmentir las calumnias é imposturas que contra éstos celosos ministros promoviò la embidia y rivalidad, y que tanto crédito se han merecido de los enemigos, de los que han publicado el evangelio santo á las mas de las naciones.

Conquista del reino de Jalisco.

Era el reino de Jalisco el mas occidental de éstos estados, era limítrofe al de Sinaloa y Colima, y poseia la costa occidental del mar pacífico: no era tanta su feracidad como la de otros por las montañas y barrancas que atraviesan el territorio, y por la plaga de insectos de que abunda; pero contenia muchos llanos y valles abundantes de agua en que estaban formadas las poblaciones que eran muchas.

Si los indios hubieran cultivado la nautica, hubiera sido Jalisco un reino el mas rico y floreciente de los estados independientes del Imperio: sus costas hubieran estado abiertas al comercio con las Californias, Sonora y Sinaloa; y con toda la América meridional, costas de Michoacan y de los estados imperiales; pero el uso solo de las canoas y chalupas, no podia proporcionarles estas ventajas. Aunque el territorio era pequeño, las muchas vertientes de los rios que salen de la sierra y barrancas regando los valles, proporcionaban recursos para una grande poblacion. El reino era independiente del de Colima, y tenia algunos casiques subalternos y tributários. Era de sumo interés para los españoles conquistar á Jalisco, porque poseian con él las costas del mar pacífico sobre cuya navegacion habian formado grandes proyectos, persuadidos de tener mas cerca de lo que estan realmente las costas de la Asia. Desde entonces tuvieron los españoles noticias individuales de la pesca de perlas que se hacía en el golfo de Californias, y esto les llamaba mucho la atencion á las costas occidentales de nuestra América.

Luego que se vió Cortés en posesion de la mayor parte del reino de Jalisco, y despues de haber pasado pacíficamente por Xuquitepec, mandó los emisarios de costumbre á la capital: fueron recibidos con agrado de la reina que á la vez gobernaba por fallecimiento de su esposo y tenia un hijo heredero del reino que apenas contaba diez años de edad. Consultados los principales de reino ó senado dieron pase al conquistador.

No es de admirar la conducta franca de éstos infelices, en ocasion que aun no declaraban los españoles sus verdaderas intenciones, que eran dejar á los indios sin reyes, para que jamás hubiese, quien reclamára sus derechos. Sobre todo, el gran partido que habian ya formado los españoles con los tlalcastecas y mejicanos, hacía incontrastable su poder contra el resto de los indígenas.

Era la reina de Jalisco muger de una edad madura, de costumbres muy arregladas y demasiado devota con los Dioses. Dispuso fiestas y regocijos para recibir á Francisco Cortés y sus soldados: preparó cuartel y habitaciones suficientes, y mas que abundantes víveres para el tiempo que allí se demorasen. A media legua de su casa hizo

disponer una enrramada adornada de flores y colgaduras, para hacer en ella el recibimiento de los españoles y auxiliares.

En éstas grandes celebridades acostumbraban los indios formar un circo ó teatro, y en medio de él formaban como una jaula de carrizos verdes, en que encerraban toda clase de aves para que abriéndose por varias partes aquel depósito, saliesen los animales y se les tirase al vuelo con las flechas.

Este círco se preparó de preferencia para solemnizár la entrada de Cortés. Luego que éste se acercó se dió aviso al pueblo, y salió la reina con la comitiva de los varones y mugeres principales del reino, y un inmenso pueblo al punto preparado: recibió el gefe español y su tropa éste obsequio con el mayor agrado, y correspondió exhortando á su comitiva á la moderacion y buen ejemplo: entraron á la enramada á disfrutar de la diversion que se les preparó; todas las aves que los indios tumbaban al vuelo se las presentaban al gefe, quien las recibia con la mayor cortesía y agazajo.

Luego se formó una vistosa marcha de los conquistadores y de los indios que á competencia se habian adornado de rodelas y penachos de plumas de diversos colores con lo que presentaban una vista agradable. En medio del pueblo, para donde se dirigió la comitiva, habia edificado un magnifico templo dedicado á los ídolos que aquellos infelices adoraban: tenia para subir á él setenta gradas, era cuadrado, y en cada una de sus esquinas tenia un altísimo piramide, y cada uno en su base un altar ó brasero con ascuas encendidas, que despedian por la cuspide tanto humo de incienso y otros aromas, que formaba una espesa nube sobre el pueblo. A la puerta estaban los sacerdotes esperando al conquistador, que resistió cortesmente

el entrár: se retiró la reina con su comitiva para su casa, y algunos de los principales condujeron á Cortés y sus soldados á las habitaciones que les habian dispuesto.

No alojó la reina á Cortés en su misma casa, pero le mandó á su cuartel varios regalos en señal del aprecio con que lo habia recibido, y habiendole mandado algunas mugeres que le sirviesen, dió el general órdenes muy severas bajo de graves penas á sus soldados para que se portasen con el mayor recato: así lo verificaron todo el tiempo que estuvieron allí.

Al dia siguiente pasó Cortés á visitar á la reina, y le dió á entender que su mision era solamente ir á hacerle saber que el soberano de España tomaba bajo su proteccion aquellos dominios para darles á conocer á tantas naciones el verdadero Dios: que no habiendo podido venir con él los suficientes sacerdotes de la religion católica para que los instruyesen en los misterios de ella, le dejaba algunos neófitos muy instruidos, y que entendian el idioma, para que la dispusiesen á élla y á sus gentes á recibir el santo bautismo, prometiéndole mandar á la posible brevedad sacerdotes suficientes para la grande empresa que traian. Juan de Aznar, uno de los capitanes subalternos del ejército ofreció volver con religiosos misioneros y gente para colonizár, por lo que se le prometió por Cortés la encomienda de todo el territorio.

Cortés no habia podido traer en su compañia á ningun misionero, y le acompañó solamente en ésta expedicion el Br. D. José Villadiego, quien por su ancianidad, y porque no habia en el ejército capellan que lo asistiese, no pudo quedarse ni quiso hacerlo. Era la reina, dice la historia, de gran talento, y muy devota del culto, y demasiado propensa á la religion católica, y aunque

no se sabe si la recibió antes de su fallecimiento, es probable que instruida por los neófitos que le quedaron, principalmente uno llamado Juan Francisco, que instruido en Méjico por el V. P. Fr. Pedro Gante, desempeñaba perfectamente á los misioneros en el catequismo, la recibiese y muriese en ella, por haber estado tan bien dispuesta para profesarla. No pudo ser efecto de otra causa el no haber encontrado Nuño de Guzman cuando á los cuatro años entró á Jalisco, el templo ni algo que indicára idolatría.

Con las promesas que Cortés y Aznar hicieron á la reina, quedó ella muy contenta, y á pesar de las muestras que les dió de gratitud y sentimiento por su pronta marcha, dispusieron los españoles salir al dia siguiente. Estuvo Cortés tres dias en la capital de Jalisco recibiendo los obsequios de la reina y sus cortesanos, y emprendió su marcha á los pueblos y costa del sur de Jalisco.

No volvieron los españoles que llevó Cortés á Jalisco, y por ésto y por no haber dejado misioneros en lo que invadió en ésta jornada, se le disputó fuertemente por Nuño de Guzman el derecho sobre lo conquistado en virtud de una real órden que exigia aquella condicion como indispensable. Tampoco volviò Juan de Aznar á quien se le habia dado en encomienda el reino de Jalisco.

Era el empleo de encomendero, como he insinuado, la comun recompensa con el que se premiaban los servicios hechos en la conquista y le era anexa la obligacion de dar religion, civilizacion, artes é industria á los indios. Asi como algunos desempeñaron su deber, siendo para los indios verdaderos padres, otros los destruyeron como fieras, consumiéndolos en el trabajo fuerte de las minas, y conduciéndolos como béstias con cargas por los caminos, y despues de acabar con ellos,

aun por otros medios mas inhumanos, fundaron haciendas en sus tierras.

A los dos dias de caminar Cortés para el sur, le salieron á impedir el paso mas de veinte mil indios armados de arcos y flechas: traian en los arcos una vanderilla encarnada, y en tal conflicto desarroyaron la suya los españoles, que llevaba una santa cruz y una imagen de la Purísima Concepcion de Maria Santísima. Se arrodillaron los españoles á invocar la proteccion del Señor y su Santísima Madre ante la bandera, y sorprendidos los indios gerreros hicieron lo mismo. Esto y el haber escuadronado su gente Cortés, contuvo un rompimiento, mientras se podian comunicar los gefes sus respectivas intenciones.

Ya se deja entender cual sería la sorpresa de los españoles al ver tantas cosas á un tiempo, y todas prodigiosas, tantos miles de indios que parecian decididos á arroyar con ellos, suspensos por una demostracion tan sencilla, como la de hincarse, quiza á recibir una absolucion del anciano capellan que traian, y mas que todo los sorprendió la conferencia amistosa en que entraron ambos ejércitos y gefes sobre los motivos de su encuentro. Admira de verdad al pasar por éstos sucesos la docilidad y caracter de las naciones indígenas dignas de mejor suerte de la que tuvieron por trescientos años.

Hizo Cortés á los que le habian salido al encuentro un razonamiento sencillo de los motivos que lo conducian por sus pueblos, valiéndose para esto de interpretes tomados de entre los muchos auxiliares de Méjico y Colima que llevaba. Correspondieron los indios con afectuosas demostraciones, y le manifestaron su aprecio con regalos y abundancia de pescados de todas clases, de aves y maíz. Cuando Nuño de Guzman recorrió estos pueblos aun no venian los misioneros que tambien

les prometió Cortés. Lastima dá considerar el poco progreso que hacian en la religion los neófitos que se repartieron á catequizár á aquellos indios acreedores á suerte mas feliz; pero debemos venerar los juicios incomprehensibles de Dios.

Dos dias estuvo Cortés con su gente en el campo, que desde entonces se llamó el valle de Banderas, por las que los indios llevaban en sus arcos; y trató de volver por la costa del sur á la capital de Colima. Al llegar al pueblo de Tuíto salieron muchos indios de paz á recibirlo en la forma mas sorprendente, traian cada uno una cruz de carrizo en las manos y cortado el pelo en forma de corona de religioso ó cerquillo, y el gefe principal del pueblo, á mas de la corona y cruz, traia un vestido talar de lanilla con escapulario blanco. Como sus demostraciones eran de paz, no tuvo embarazo Cortés en dirigirse al casique, y tomando la cruz en las manos la vesó. Luego le preguntó el casique los fines de su arribo á aquel pueblo, y contestándole Cortés en el estilo de costumbre, se informó de lo que contenian los vestidos y figura en que se le presentaban, á lo que respondió el casique que por tradicion de sus antepasados, sabia que en cierto tiempo se estrelló en aquellas costas una casa de madera que traia mas de cuarenta personas, las cuales habiéndose salvado del naufragio determinaron establecerse en aquel pueblo, y que tratando de hacer que los naturales adoptasen sus costumbres, determinaron estos quitarles la vida, lo que verificaron matándolos á todos una noche de sorpresa: que los mas de los extrangeros venian vestidos como él lo estaba y cortado el pelo de aquella forma, y que una de las cosas que les habian dicho era que en cualquier peligro que se viesen acudiesen á la cruz para librarse de él; y que temerosos ahora de las armas de los españoles, salian á recibirlos como lo veian. Poco tiene la crítica que trabajar para inferir que el barco de que hablaba el casique fuese alguno que trayendo misioneros para la india oriental, ó China, arrebatado de las corrientes y vientos vino á perecer á estas costas, mucho antes de la conquista de las Américas.

Dejando tambien á estos infelices con esperanzas de volver con misioneros, como á los demas pueblos invadidos, trató Cortés de volverse á Colima, como lo verificó pasando por Juchimilco, y por el puerto donde se fundó despues la villa de la Purificacion. En este viaje de Francisco Cortés alcalde mayor de Colima, hecho de órden del marqués del Valle Fernando Cortés su tio, se fundaba el derecho que algun tiempo despues se hizo valer para que Colima y Jalisco perteneciesen á la N. España, que fue el mas fuerte motivo de la gran rivalidad que tuvieron Fernando Cortés y Nuño Beltran de Guzman.

Sale de Méjico Nuño de Guzman á conquistar algunos estados independientes del Imperio.

No se puede negar, á pesar de lo que se lee en algunos autores, que el descubrimiento de las Américas lo dictó la buena fé y deseos que concibieron los reyes de España que entonces gobernaban, de colonizarlas con algunas ventajas temporales para su corona y basallos: el imparcial debe confesar esta verdad á vista de las providencias que dictaron para dar á estos paises civilizacion, religion, artes, industria y comercio.

La politica de aquellos tiempos indujo á algunos reyes cristianos, en obvio de desastrosas guerras, á sujetarse á las resoluciones de la silla apostólica, como á las de un tribunal de conciliacion,